

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

La Agencia Havas no nos comunicó ayer noticia alguna del extranjero; pero han llegado otros despachos por cuyo medio sabemos algo, aunque muy poco, de lo que pasa fuera de nuestra nación.

Según parece, el Gobierno de Florencia, sin dar lugar a que se concluyeran las negociaciones para la paz, ha empezado a disolver su ejército, licenciando de un golpe ciento veinte mil hombres. Por los términos en que está redactado el telegrama a que nos referimos, comprendemos que se trata del ejército regular y no de los voluntarios garibaldinos. Verdad es que, según anuncian varias correspondencias, se ha concedido permiso parcialmente a muchos de estos, para regresar a sus casas, y algunos de los célebres batallones de camisas rojas se van quedando en cuadro; pero ¿no era más natural empezar a reducir las fuerzas del reino italiano por aquellas que se organizaron exclusivamente para la pasada guerra? El licenciado tan pronto como veinte mil hombres supone que el Gabinete de Florencia tiene completa confianza de que no han de reproducirse las hostilidades, supone que no tiene aquel temor que aparentaba meses atrás de que Austria atentase a la seguridad del reino; los voluntarios se llamaron únicamente para atender a esta supuesta necesidad para salvar a la patria en el momento supremo del peligro; luego si este ha pasado, los voluntarios están de más, y es tiempo ya de que vayan a descansar sobre sus laureles. De no hacerse así, estando al frente del Gobierno el barón Ricasoli, que acaba de derrocar al general Lamarmora, representante del elemento moderado, que ha concedido amnistía a Mazzini, que representa en fin la alianza con el partido avanzado, no es posible prescindir de ciertos temores, que justifican por otra parte antecedentes no muy remotos.

Supongamos que Francia, al espirar el plazo designado en el convenio de 15 de Setiembre, sacase sus tropas de la capital del mundo católico; ¿qué seguridades se dan a Europa de que el ex-solitario de Caprera no volverá a hacer una tentativa para cumplir el programa de unidad italiana, sancionado por el Parlamento? No podría Ricasoli apoyarse en ese mismo decreto, por el que han licenciado nada menos que 120,000 hombres, para hacer ver a las naciones europeas que no tiene bastante fuerza para oponerse a una invasión en los Estados Pontificios? El Gobierno del reino italiano nos ha demostrado más de una vez a qué debemos atenernos en punto a su impotencia en determinadas ocasiones, y no puede quejarse de que todo el mundo desconfe de él. Humanamente hablando, la única garantía que hoy tenemos de que Roma sea respetada, es la permanencia de las tropas de Francia en aquella capital, o por lo menos la firme decisión que manifiesta el Gabinete de las Tullerías de impedir nuevos atentados. Por lo demás, sabemos quién gobierna hoy en Florencia; sabemos la influencia que tiene la francmasonería y el partido mazziniano; sabemos lo que significa el convenio de Setiembre, y cómo le interpretan los italianos.

Refiriéndonos a una correspondencia de Viena del 1.º de este mes, dimos cuenta de los planes del Gobierno austriaco respecto a Hungría y de las reformas que van a introducirse en la organización política y administrativa, no sólo en aquella parte de los Estados de Francisco José, sino también en otras provincias que tienen con ella algunas afinidades.

Cada vez que oímos o leemos algunas noticias relativas a reformas políticas, por lo menos si son de aquellas que se dice que reclama la opinión, nos entristecemos con el recuerdo de las fatales consecuencias que en todos tiempos y señaladamente en nuestros días ha producido el fatal sistema de las concesiones. Conceder en política, vale tanto como retroceder y retroceder ante una fuerza material o moral; equivale a dejar el puesto al que la ejerce, de donde se sigue necesariamente que el que una vez cede, difícilmente puede resistir a los embates sucesivos, y acaba por ser derrotado. El que se propone satisfacer a esa llamada opinión que reclama concesiones, es como el que se propone apagar la sed de la hidropesía. Siempre es peligroso el introducir reformas en el sistema de Gobierno de los pueblos; pero las reformas que en circunstancias dadas acaso podrían ser inocentes, son ruinosas cuando se verifican en virtud de exigencias de los mismos gobernados.

En las actuales circunstancias, al día siguiente de una guerra, cuando no contentos los unitarios alemanes con las consecuencias de la batalla de Sudowa hablan ya sin rebozo de sus aspiraciones a unificar también las provincias alemanas de Austria, el deber del Gobierno de Viena es procurar la unidad y cohesión de todas las partes de su imperio, harto heterogéneas por su origen. Jamás ha tenido el imperio de Francisco José más necesidad que hoy de robustecer su autoridad para que su acción alcance con más fuerza a todos los ángulos de la Monarquía, y por consiguiente, todo lo que sea despojar al Gobierno central de sus prerrogativas esenciales, es favorecer marcadamente los propósitos del enemigo. Uno de los trabajos en que este ha de poner más empeño, ha de ser sin duda alguna, en fomentar la desunión, debilitar los vínculos que unen las provincias de Austria; se prevaledrá cuanto pueda de las diferencias que entre estos existen, fomentará las exigencias, renovará si puede pasados disturbios, y no es evidente que el Gobierno debería seguir opuesto camino para atajar el mal en su origen? Cediendo al espíritu liberal, cuyas tendencias fomenta descaradamente una prensa no refrenada, asustado quizás por las acusaciones de legitimista y de clerical que diariamente lanzan contra él diarios protestantes y judíos, Austria ha dado alguna vez en conceder reformas en sentido liberal, creyendo o aparentando creer, que con ellas lograría la completa sumisión de ciertas fracciones. Hoy estas mismas que han tenido la habilidad de fingirse agradecidas, se aprovechan del estado en que ha quedado su patria después del triunfo de los prusianos para hacer nuevas exigencias, e incalcan hipócritamente la necesidad de oponer al liberalismo de Bismarck otro liberalismo para que aquel halague a los descontentos.

Lo que ha perdido a Austria es la debilidad de su Gobierno, sus vacilaciones. Seguir, pues,

por ese mismo camino es caminar a la completa ruina. Austria debe por consiguiente tener el mayor cuidado en que sus reformas no sirvan para dar fuerza al elemento revolucionario.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 5.—Se ha publicado un decreto licenciando ciento veinte mil hombres del ejército italiano sin esperar la firma del tratado de paz.

PARÍS, 5.—Han empezado las negociaciones para la cesión del Véneto a Italia entre el general Lebouef y las autoridades austriacas.

El marqués de Maustier no saldrá de Constantinopla hasta el 20 del mes actual.

Benedetti llegará esta tarde a París.

PARÍS, 5.—La Bolsa de hoy ha estado sumamente animada. La cotización ha respondido a las esperanzas que ha hecho concebir. El 5 por 100 ha quedado a 69-95 (20 céntimos más que ayer), y el 4 1/2 a 99-10.

LONDRES, 5.—Los consolidados ingleses se han consolidado hoy de 89 1/4 a 5/8.

Hé aquí el artículo que bajo el título de *Actitud de Rusia* ha publicado *La France*, y que ayer extractamos y aun comentamos en la sección de *Últimas noticias*.

El telegrama nos ha traído la declaración siguiente, publicada por el *Diario de San Petersburgo* en su número de 31 de Agosto:

«Hé aquí el único hecho positivo de la misión del general Manteuffel: el Gobierno del Emperador había propuesto a las provincias neutrales que la Europa tomara parte en los cambios de territorio. Esta proposición no ha sido mantenida, y el Gobierno del Emperador, reservándose toda su libertad de acción, sólo atenderá en su conducta al interés de sus intereses generales.»

Esta nota es importante bajo un doble punto de vista. Por de pronto, confirma lo que se había dicho de una proposición hecha por la Rusia en favor de un Congreso europeo y del fracaso de este proyecto; en segundo lugar, caracteriza la actitud en que el Gabinete de San Petersburgo cree deber colocarse, a consecuencia de los acontecimientos que acaban de modificar el estado territorial de Europa.

La Rusia, al desprenderse de sus antiguas alianzas y de toda mancomunidad extranjera, declara que sólo atenderá en su conducta al interés de sus intereses nacionales, es decir, que se retira de lo que se llama el concierto europeo, o más bien declara que ese concierto ha quedado roto.

Ya no existen los tratados que tenían unida a la Europa formando una especie de haz; cada una de las Potencias vuelve a recobrar su libertad de acción, sin más regla que la que le dicte sus intereses o su dignidad. Este estado de cosas es anormal y tiene que ser pasajero. Nosotros, como franceses, no podemos echar de menos un derecho diplomático que se estableció inmediatamente después de nuestros desastres, y a consecuencia de ellos, ni una distribución de fuerzas en la cual nuestros enemigos se habían reservado la mejor parte.

Los tratados de 1815 debían borrarse hasta en sus últimos vestigios, no sólo porque ofendían a nuestro país, sino porque consagraban las más evidentes iniquidades separando a pueblos que sólo querían permanecer unidos, y uniéndolo a otros que querían vivir separados. No por eso es menos cierto, sin embargo, que hasta que nuevos tratados restablezcan entre las Potencias europeas un acuerdo que se halla en la naturaleza de las cosas, y que la civilización exige, cada Potencia es a un

tiempo mismo su juez y único árbitro de su conducta.

Esto es lo que constituye la crisis a la cual estamos asistiendo, y debe notarse que en las crisis internacionales sucede lo que en las demás, los fuertes sobreviven a ellas y se hacen más fuertes; los débiles sucumben.

Estamos destinados a ver desaparecer todo lo que sólo existía por combinaciones ficticias. Las afinidades naturales van a sustituir a las afinidades artificiales. Todo lo que es joven y vigoroso, se engrandecerá, todo lo que es caduco, todo lo que no tiene en sí mismo su fuerza, todo lo que no vive sino por causas extrañas, se vendrá a tierra.

¿Cuáles serán las consecuencias de esta crisis? ¿Cómo se volverá a reorganizar la nueva Europa?

Nadie puede decirlo; pero del estado actual de la situación surgen a nuestros ojos dos consecuencias de altísima importancia: la primera, que el momento sería mal elegido para dividirnos y debilitar nuestro poder militar; la segunda, la de que el nuevo orden de cosas, para ser duradero, debe fundarse sobre la consagración del derecho. ¿De qué serviría sustituir las combinaciones de la violencia a las combinaciones de la violencia? ¿No hemos visto acaso en estos últimos sesenta años cuán frágiles y efímeras son las disposiciones mejor concertadas cuando se fundan sobre una injusticia?

Francia acaba de demostrar, por la solución que ha dado a la cuestión veneciana, que su influencia y su acción pertenecen a la causa del derecho y de la independencia de los pueblos. Tales son los principios que la Francia representa, únicos principios dignos del Estado adelantado de nuestra civilización, únicos que pueden servir de base al nuevo orden de cosas que ha de levantarse sobre las ruinas del antiguo.

El *Monitor* de París da a conocer en estos términos en su boletín la situación rentística de Prusia y el estado de las negociaciones con el elector de Hesse y el duque de Nassau:

«Se ha calculado que los gastos de todo género que la guerra ha costado a Prusia ascenderán a unos 400 millones de francos. El Estado se hallaba en posesión de reservas metálicas y de valores que han sido negociados, y forman un total de unos 400 millones.

Las contribuciones de guerra impuestas representan 170 millones repartidos entre Austria, Baviera, Wurtemberg y Baden.

No se ha fijado aun la suma que deberán pagar el reino de Sajonia y el Ducado de Hesse-Darmstadt.

La ciudad de Francfort ha entregado ya en dinero o en requisas 15 millones de francos. Pero como por otra parte el Gobierno prusiano quiere reconstituir el Tesoro, que contenía una suma de unos 15 millones de francos, parece probable que habrá necesidad de apelar a un empréstito.

El Gabinete de Berlín está en negociaciones con el elector de Hesse y con el duque de Nassau a fin de inducir a esos Principes a que renuncien voluntariamente a la soberanía de sus Estados. Si reconocen de este modo los hechos consumados, se les conservará sus bienes patrimoniales.

Un despacho de Berlín anuncia que la llegada del conde de Goltz apresurará la reunión de Consejos presididos por el Rey, y en los que se discutirán diversas cuestiones importantes.

Una de esas cuestiones parece ser relativa a la situación del reino de Sajonia, situación que en estos últimos días ha sido objeto de discusiones muy

vivas. Trátase, en efecto, de una empresa bastante árdua, es a saber, la de llegar a conciliar la dignidad del Gobierno sajón con las condiciones impuestas indistintamente a los miembros de la Confederación del Norte, enemigos o aliados de la Prusia.

También parece que se trata en Berlín de las relaciones de Prusia con las Potencias europeas, y particularmente de la continuación de las buenas relaciones con Francia.

La *Patrie* cree saber que ha sido adoptado definitivamente el fusil ensayado en el campamento de Chalons, con las dos modificaciones propuestas unánimemente por la comisión de ensayo. Se asegura que para satisfacer las necesidades del servicio van a fabricarse por el pronto 200,000 nuevos fusiles.

El Gabinete de Florencia ha acusado en nota especial, el recibimiento del tratado de paz celebrado entre Prusia y Austria. *La Gaceta de la Alemania del Norte* publica el texto de esa nota que lleva la firma del Sr. Vizconti Venosta, y dice así:

«El Gobierno del Rey ha visto con satisfacción en el artículo 2.º del tratado firmado el 25 de este mes por los plenipotenciarios de Prusia y Austria una prenda para la próxima conclusión de una paz recíproca entre Austria e Italia. En la firme confianza de que se obtendrá ese resultado dentro de poco, el infrascripto se reserva dar enfónces conocimiento de ello al Gobierno de S. M. el Rey de Prusia.

El Gobierno del Rey va con el mayor placer los votos que el Gobierno de S. M. el Rey de Prusia espresa relativamente a la persistencia de la alianza entre los dos Estados, aun después del período actual, y sus propias ideas son cordialmente las mismas en este punto.

Estimamos en mucho los lazos de simpatía y de intereses comunes que están destinados a unir a la nación italiana y a la nación alemana. Esos lazos no harán sino estrecharse más en la época de tranquilidad que la reunión del Véneto a la Península debe traer.

La inteligencia que reina entre Prusia e Italia adquirirá ulterior desarrollo cuando tengamos paz con nuestros vecinos, como la tiene ya Prusia. El Gobierno del Rey nada perdonará en cuanto de él dependa para asegurar de un modo duradero a los dos países las ventajas recíprocas de una paz permanente.

Han terminado las sesiones de los consejos generales en todos los departamentos de Francia. Entre los votos emitidos por el de los Alpes marítimos, hay uno que merece notarse y que está redactado en estos términos:

«El consejo general renueva el voto de que el Gobierno del Emperador se entienda con el Gobierno italiano a fin de que se haga lo más pronto posible un nuevo trazado de fronteras más racional que el que se efectuó en 1860, a fin de poner a salvo los intereses de las poblaciones que se hallan en la vertiente occidental de las montañas, y que formaban parte del antiguo condado de Niza.»

Este voto fué emitido por unanimidad.

De Venecia dicen con fecha del 2 lo siguiente: «La *Gaceta de Viena* publica el texto del tratado de paz.

Los diarios de la mañana están acordados en anunciar que M. de Mensdorff conserva la cartera de Negocios extranjeros, y no se habla ya de su remplazo por el barón de Hubner.

Una correspondencia de París dice lo siguiente: «Napoleón está enfermo, no cabe duda; pero su

— 722 —

teses maridos. A más, como buscaban el modo de amansar a los erentinos, empezaron al anochechar a dar vueltas alrededor de la ciudad tocando su música militar, la que estaba compuesta de lombardos, toscanos, napolitanos y otros estraviados y fugitivos de sus tierras, chusma de malvados perseguidos de los tribunales de justicia por delitos y estafas cometidas, pues tales son muchos de los héroes de la república romana. Como es natural, al principio los Ferentinos se recreaban oyendo aquella música; pero viendo que esta no solo se componía de clarines, trompas y cornetas, sino de voces que cantaban canciones indecentes o sediciosas a fin de pervertir al pueblo y excitarse a la rebelión, apurándoseles la paciencia, atravesaron la calle diciendo:

«¡Ea, señores músicos, de aquí no pasa nadie!—Y como algunos mocetones del país y ciertos cabos y sargentos de la legión querían hacer y decir esto y aquello, los ferentinos corrieron a sus hogares, y cogiendo tizones encendidos, fueron de un salto agitando sus teas como las furias, y amenazando con arrojarlas en medio de los músicos si al punto no se retiraban. Así en un instante hubiérais visto dispersarse aquellos valentones, y metiendo los instrumentos en su bolsa, correr a sus casas y encerrarse dentro para estar más seguros. Así terminó aquella música vespertina; y si en adelante qui-

— 723 —

sieron seguir tocando, hubieron de efectuarlo dentro de los cuarteles.

Llegó finalmente de Roma la orden de que en la plaza principal de Frosinone, de Anagni, de Alatri, de Veroli y de Ferentino, se plantase el árbol de la libertad, y en su cima se colocase el gorro colorado. Los veinte sediciosos de Ferentino, puesto que no pasaban de este número todos ellos, con algunos forasteros, insultando a toda aquella ciudad fiel y religiosa, haciendo quitar de todas partes las armas pontificias, enarbolaron en las torres y en el palacio municipal la bandera tricolor; plantaron el gran mástil con el gorro republicano en su extremo, y se deshicieron gritando y echando mil blasfemias contra Jesucristo y su Vicario.

La ciudad entera estaba sumergida en un profundo desconcielo, nadie entonces salía de casa ni osaba levantar los ojos por no ver el árbol abominable ni oír las blasfemias que salían de aquellas bocas: así desde aquel día muchos tuvieron por caso de conciencia el pasar por aquel sitio; y otros pasaban de largo haciendo la señal de la cruz, como si en el árbol habitase el demonio.

Pero lo mejor fué cierta humorada que tuvo un Canónigo de la catedral, quien el día en que se plantó el árbol, dijo a uno de sus aldeanos:

—¿Tendrás valor para ir esta noche a fro-

— 726 —

Ambrosio por delante de esta insignia? Por vida del... cuando pienso que en el pueblo de Ceccano hicieron pasar por delante de este árbol a Jesús crucificado el día de Viernes Santo, la sangre se me sube a la cabeza; pero los Canónigos de Ceccano no quisieron pasar, y los señores republicanos tuvieron que aguantarlo, y punto en boca; pues de lo contrario, ya sé yo de lo que es capaz aquel pueblo. En cuanto a San Ambrosio, es juro que no pasará.

—Silencio por Dios, dijeron los demás; porque esto fuera nuestra perdición, y al punto caería sobre nosotros una lluvia de garibaldinos venidos de Roma para exterminarnos a todos.

—Que, ¿por ventura tiene la lanza despuñada San Ambrosio? ¿Y qué nos harán esa raza de perros? Al hecho, amigos.

A lo ménos, consultémoslo con el Arcipreste ó con el señor Obispo.

—Ello fuera peor; pues los Sacerdotes no hablan más que de prudencia, de mansedumbre y de caridad cristiana, cosas que maldito lo que tienen que ver con este árbol de Barrabás. ¡Con que, pues, mano a la ségula!

En aquel instante las campanas de la catedral anunciaron la salida de la procesión. Dicho y hecho: todos corren a sus casas en busca de las segures, y vuelven corriendo a la plaza. Al primer disparo de la artillería se arrodillan delante de la iglesia y exclaman: ¡Viva San Ambrosio! Le-

— 719 —

que habló en favor de la mayoría de los ciudadanos de Roma, hallará una demostración en lo que tú nos digas.

Entonces, D. Baltasar, dijo al amigo de Módena, los ejemplos de las campanas que de improviso tocaron en Roma el día 9 de Febrero, y del ruido de la segur en Mayo en el mercado de Veroli, que puso alborotados a millares de pueblos, son en mi concepto pruebas irrefragables de mi primera aserción: así, no sé qué puede añadir hoy Lando de nuevo.

—Anadiré, replicó Lando, que en las populares conmociones, basta, como sabiamente dijisteis, un hombre sólo para conducir a las muchedumbres a los arriesgados intentos; de ahí también el que las muchedumbres, cuando no tienen un jefe que las dirija, son todas tímidas en su esencia y conjunto, aun cuando en particular haya en ellas hombres valientes y determinados.

—Ciertamente que no faltaron entre los romanos hombres sabios, generosos y magnánimos; y con todo se dejaron arrastrar con los ojos vendados al abismo de la república; y sin el auxilio de ejércitos extranjeros, jamás hubieran salido de su miserable situación.

Entonces Lando, sentándose enfrente de los demás empezó así su relato:—Las cartas de que estamos hablando nos cuentan algunos sucesos del país de los Ernecos, y con especialidad del

indisposición es leve y no ofrece próximo, ni siquiera remoto peligro. Para otro simple mortal sería una bagatela; pero la altura del personaje, el precio y la importancia de su vida, la consideración de que sobre él gravita la responsabilidad de los destinos de la Francia y tal vez de Europa, hacen que cualquier accidente de su salud, por pequeño que sea, interese y alarme a todo el mundo político. Luego el Emperador, fuera de lo que pueda perjudicarle el exceso de las tareas intelectuales, sigue y practica un régimen severo del que no se aparta; es hombre paciente, flemático, pensador, y sabe lo que importa a su familia la conservación de su existencia. No debe temer, por tanto, sus amigos y apasionados ninguna locura, ningún estravío de las reglas de una sábia higiene. Además, Napoleón III ha poseído siempre una constitución poderosa, robustísima, y se ha ejercitado mucho en los más fuertes ejercicios corporales.

Deben ser alarmantes las noticias del Canadá cuando los principales periódicos ingleses les dan gran importancia, y se envían con toda premura considerables refuerzos militares al gobernador general del Canadá. Hasta ahora lord Monk había declarado constantemente que tenía suficientes fuerzas para atender a la defensa y conservación de la colonia, y consideraba innecesarios los refuerzos. Con el ejército colonial y las milicias se contemplaba en disposición, ayudado del excelente espíritu de los pueblos, de rechazar energicamente toda tentativa exterior. El aspecto de las cosas ha variado sin duda; el peligro ha crecido; las fuerzas de los fenianos son muy respetables y cuentan con que ahora no podrá estorbar sus planes la neutralidad del Gobierno de los Estados Unidos, que les fué tan funesta en las anteriores acometidas.

La excitación de los irlandeses en América es imponderable. En otro tiempo en su inmensa mayoría los hombres de esta nacionalidad profesaban en cuanto a la política americana las ideas de los demócratas; pero ahora, irritados por los procedimientos de las autoridades federales, y principalmente de los señores Johnson y Seward, se alían estrechamente a los radicales, que piensan dar una tremenda batalla en las próximas elecciones. Los radicales que son más hábiles y que ejercen una influencia dominante en el Norte, quieren alcanzar en el Oeste el decidido apoyo de los irlandeses, que pueden influir sobremanera en el resultado de la lucha electoral. Correspondencias de Nueva York dicen que unos y otros han llegado a ponerse de acuerdo; pero servicio por servicio, alianza por alianza, los irlandeses esperan una resultosa cooperación del Gobierno federal, una vez que esté en manos del partido republicano, para su obra de libertad de Irlanda y de aniquilamiento de Inglaterra.

Dicen de Méjico que después que los disidentes tomaron a Matamoros estalló una revolución en aquella ciudad, cuyo resultado fué arrojar del Gobierno al general Juanista Carvajal, otro jefe juarista, Pedro José Juárez.

Se confirma que los franceses han recobrado a Monterey. No obstante haber anunciado un correo de Monterey que el general Escobedo había asistido el 10 de Agosto a una gran revista de sus tropas, no es por eso menos cierto que fué derrotado a poca distancia de aquella ciudad. Su derrota fué completa, y no se evalúan en menos de 1,500 hombres las pérdidas que había tenido. Dicese que Escobedo y la mayor parte de sus oficiales fueron hechos prisioneros. Al general Douay, que salió del Saltillo para Monterey al frente de 4,500 franceses, se debe tal vez el rescate de Monterey. También, por la misma fecha, el mariscal Bazaine estaba reuniendo tropas en San Luis de Potosí.

El Correo de los Estados Unidos dice que la toma de Tampico por los disidentes ha sido señalada por horribles asesinatos. Los pocos soldados franceses que permanecían en la ciudad pertenecientes a la contra-guerrilla, prefirieron morir a rendirse. Uno de los fuertes, el fuerte Turbide, estaba confiado a 20 franceses y a mejicanos. Gomez se apoderó de ese punto, por culpa, dicen de los mejicanos. Los 20 franceses fueron pasados a cuchillo, y la guarnición se retiró a la ciudadela, que estaba bien abastecida.

Las últimas noticias traídas por la Mala del Pacífico anuncian que el general Mosquera, presiden-

te de la República de Colombia, trataba de hacer la guerra a Venezuela con motivo de una rectificación de fronteras.

Aspira a poseer el rico distrito de Maracaibo, que hasta ahora depende del Gobierno de Caracas.

Mosquera, antes de regresar a Nueva-Granada, contrató con Inglaterra un empréstito de siete millones de duros garantizado con los productos de las aduanas de Cartagena y de Santa María, y con los intereses que ha conservado el Gobierno colombiano en el ferro-carril de Panamá.

El ejército de invasión de Venezuela se estaba concentrando a las órdenes del general Santos Acosta.

Casi todos los ministros y altos empleados franceses que presiden los Consejos generales de los departamentos, acaban de pronunciar ante ellos largos discursos en los que, por punto general, se ha prescindido de la política exterior. No ha faltado, sin embargo, quien dijera algo sobre ella, y tanto por sus palabras como por el carácter del personaje, merece ser conocido este período del mariscal Randon, uno de los jefes militares, ministro varias veces, más adheridos al Imperio y al Emperador.

Señores, dijo, los acontecimientos que acaban de realizarse en Alemania han agitado vivamente los ánimos; pero sean cuales fueren sus resultados, no se puede desconocer que la sabiduría de quien preside los destinos de la Francia se ha conocido, una vez más, contribuyendo con sus consejos a poner término a las hostilidades. Todo hace esperar que a la conmoción profunda que ha experimentado Europa, reemplace la paz, tan necesaria a los pueblos.

Si, esto no obstante, nuevos conflictos viniesen a poner en peligro la seguridad de nuestras fronteras ó pareciese amenazar el honor y los intereses de nuestro país, Francia, con los ojos fijos en el Emperador, sabría muy pronto lo que debiera hacer el patriotismo de sus hijos.

Según los periódicos franceses, estas palabras han producido una viva impresión, y no lo estranam. Un mariscal del Imperio, un íntimo del Emperador, no hablaría de ese modo, no dejaría caer de sus labios semejantes consideraciones sobre lo que se prepara en el porvenir, si no se tratase de ir previniendo al pueblo para que se le encuentre preparado en todas las eventualidades.

La escuadra francesa de evoluciones a las órdenes del vice-almirante conde de Gueydon va a marchar de las islas de Hyeres, donde se encuentra en estos momentos, para hacer una campaña de experiencias que durará dos meses. Visitará sucesivamente las islas Baleares, los diferentes puertos de las costas de España y los del litoral de Argelia. A principios de Noviembre regresará a Tolón.

A propósito de la reciente crisis ministerial del vecino Imperio, escribe el Temps, diario de París, lo siguiente:

No deja de ser difícil, escribe, inquirir los motivos que han hecho necesaria la nueva dimisión de Mr. Drouyn de Lhuys, y la significación que es conveniente dar al nombramiento de Mr. Moustier. Mr. Drouyn de Lhuys había sido tres veces ministro de Negocios extranjeros desde 1840 a 1855. No se debe olvidar que en esta época dimitió después de la ruptura de las conferencias de Viena, y que al siguiente año cesó también en su cargo de senador. En 1862 volvió a la vida política activa. Las negociaciones relativas a los asuntos de Polonia y a los Ducados, el convenio de 15 de Setiembre y la evacuación de Méjico, tales son los actos más culminantes de su ministerio.

Ha cundido la idea en este último período de que Drouyn de Lhuys opinaba por formular reclamaciones energéticas contra el engrandecimiento de Prusia, llevándolas tan lejos cuanto fuese necesario. A pesar de esto, quizás sería aventurado interpretar el cambio de personas que se verifica en este instante como un indicio amistoso para con Prusia. Oportuno es tener presente que la Constitución no admite ministerio responsable. Drouyn de Lhuys, que ha unido su nombre al convenio de 15 de Setiembre, estaba bien distante, a decir verdad, de ser un adversario personal de la Santa Sede, y mucho menos de la ocupación de Roma por las tropas francesas. (Adviértase que es un diario revolucionario el que habla.)

Antes de ser enviado a Constantinopla, el mar-

qués de Moustier era ministro de Francia en Prusia, donde le reemplazó el Príncipe de la Tour d'Auvergne. Han entrado por algo sus antiguas conexiones con la corte de Berlín para que se fije en él la elección del Soberano? Se ha previsto, por ventura, que su larga experiencia de los asuntos de levante podría ser de gran provecho en el caso probable de una nueva fase en la cuestión de Oriente?

Al hacer tales preguntas, no tenemos el propósito de hallarles respuesta ni de provocarla de una manera indirecta. Nuestro único objeto es presentar un reflejo fiel hasta donde posible sea de las preocupaciones del público.

Parece cierto que antes que a Moustier se ofreció el ministerio al Príncipe de la Tour d'Auvergne, quien no quiso aceptarlo.

Escriben de Roma el día 27:

En medio del malestar y ahogo en que vivimos embargados por la suerte y destino de nuestra autonomía, circula válida la noticia en nuestros círculos de haberse prorrogado el plazo de la ocupación francesa hasta 31 de Diciembre de 1867, lo cual parece bastante probable, después que ha dado orden de suspender la salida del material de guerra que se hallaba preparado para embarcarse en Civita-Vecchia el día 10 del próximo Setiembre. Parece que no será extraña a esta resolución del Gobierno del Emperador la situación lastimosa de las vecinas provincias italianas, la desorganización del Estado, la crisis de la dinastía de la casa de Saboya y la impopularidad y desprestigio a que han venido todos los hombres políticos y jefes de armas de Italia.

Escriben de París al Diario de Barcelona lo siguiente:

La única noticia que tenemos sobre la marcha de la política francesa, procede de Saint-Etienne, donde el duque de Persigny pronunció ayer el discurso que anunció a Vd. Este discurso tiene una importancia real, y los entusiastas homenajes que el orador ha prodigado al Rey de Prusia, precisamente por el enérgico desenfado con que ha tratado a la Cámara prusiana y a la libertad, no le parecerán a Vd. desprovistos de significación.

Señores, ha dicho Mr. de Persigny, el primer deber de un Soberano consiste en asegurar el orden público. La espada que Dios ó la nación le ha dado, no le pertenece. Es la salvaguardia de todos los intereses de un pueblo. Que si se la quiere arrancar de sus manos en nombre de la libertad, es una señal segura de que esa libertad, que se invoca es una mentira, pues la verdadera libertad no puede vivir sin la autoridad. Un Príncipe puede exponerse a morir a manos de los facciosos, y sepultarse debajo de las ruinas de su Trono; pero no debe jamás rendir su espada.

Desde la Revolución, esta gran lección de la historia no se ha comprendido ni seguido siempre; sin embargo, acabamos de verla puesta en práctica en circunstancias memorables por un Príncipe extranjero cuyo valor la fortuna ha recompensado. También él se veía asediado por un liberalismo imprudente. Los diputados de Prusia, que en su inesperienza creían aumentar su libertad disminuyendo los privilegios de la Corona, estaban animados indudablemente por intenciones dignas. Pero ¿qué hubiera sucedido sin la energía del Rey? Después de haber desarmado al Príncipe, ellos mismos se hubieran encontrado sin defensa, contra esos espíritus violentos, siempre dispuestos a falsear las condiciones de la libertad y a exagerar sus consecuencias. Al presente la Alemania estaría sumida probablemente en la anarquía, mientras que por una justa reacción de la opinión pública, los mismos hombres que hubieran pisoteado las ruinas de la monarquía prusiana, aclaman hoy a su Soberano como bienhechor de la patria.

Este panegirio del absolutismo no sorprende en boca de Mr. de Persigny; pero lo que sorprende es que el orador haya creído oportuno enaltecer los resultados de la infracción de la constitución prusiana que ha permitido al Rey exigir impuestos sin consentimiento de la nación, y conservar el ejército en pie de guerra a despecho del país. Es indudable que si el Rey de Prusia hubiese observado la constitución, respetado la Cámara, y atendido la opinión pública, los alemanes de Prusia no hubieran dado muerte a miles de alemanes de otros países, y que los habitantes de Hannover, Hesse y Nassau no serían súbditos del Rey Guillermo.

— 725 —

Dicen de Nueva-York el 12 de Agosto: El domingo pasado será contado entre los días nefandos de este país. A las ocho de la mañana, el reposito de la goleta Alfred Barret, cargada de aceite mineral y atracada a uno de los muelles de Hoboken, Jersey City, bajó a la despensa para sacar algunos viveres, y al salir de ella pisó un fosforo que, inflamándose, prendió fuego al aceite. En el mismo momento se sintió una explosión terrible, seguida de otra y otras que conmovieron la tierra a larga distancia, é hicieron presumir que había un terremoto, y pocos minutos después se hallaban envueltos en las llamas todos los diques del ferro-carril del Erie, los buques amarrados a ellos, los carros que contenían el depósito de carga y descarga, el edificio, los muelles, los grandes tanques de aceite mineral y la inmensa cantidad de barriles de la misma sustancia recibidos en los días anteriores.

La violencia del incendio era tal, las explosiones tan continuas y aterradoras, que se creyó humanamente imposible prestar ningún auxilio, y fué preciso dejar que el fuego prosiguiese su obra destructora por espacio de cerca de dos días, hasta que por falta de combustible se apagó por sí mismo, después de consumir una fragata, una barca, cuatro goletas y catorce lanchones de carga, todo el aceite, algodón, tabaco, azúcares, mieles y otros efectos depositados en dos muelles de 360 pies de longitud cada uno, que también quedaron destruidos, sesenta carros cargados de mercancías, el depósito del ferro-carril y otras propiedades, por valor de más de dos millones de pesos; siendo lo más lamentable de todo, la pérdida de siete vidas, inclusa una mujer y dos niños: esto por ahora, pues se cree que el número de víctimas es mucho mayor.

El mismo día hubo otro incendio en Chicago que destruyó varios edificios y propiedades por valor de más de medio millón de pesos: otro en Coston, otro en Baltimore, otro en Elmira y tres más en esta ciudad, causando pérdidas por valor de otros cien mil duros.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE SETIEMBRE DE 1866.

EL DOCTOR BÖHEMER Y LA INQUISICION.

ARTÍCULO III.

La otra figura que se ofrece en el cuadro histórico-novelesco del doctor BöheMER como argumento contra la Inquisición, es un religioso por nombre Francisco Ortiz de quien nos habla el articulista español en estos términos:

Según el biógrafo alemán, el discípulo más aventajado de la Francisca fué un religioso joven de gran saber, elocuencia y virtud, llamado Francisco Ortiz. Apenas la hubo conocido este, que se prendió de ella con todo el ardor de una pasión pura de toda tendencia sensual, situación compleja y escabrosa, que, sin embargo, se mantuvo siempre libre del menor escollido, y forma el principal interés de la obra.

No negaremos que fuese puro el afecto que cobró a Francisca su más aventajado discípulo; pero forzoso es reconocer que el ardor de semejante sentimiento tenía mucho de peligroso y ocasionado, y que era verdaderamente escabrosa, como confiesa el mismo Sr. Borrego, la situación del joven y vehemente religioso. De tener era, pues, que conmovido su corazón con tan desatinada pasión, influyese malamente en su cabeza y la perturbase hasta el extremo que se deja ver en los siguientes trozos de una carta, dirigida por el mismo a su presuntuosa maestra y que habiendo caído en manos de la Inquisición, fué una de las piezas del proceso. Véalos aquí el lector tales como los publica el señor Borrego:

«Oh amada mía! ¡Oh mi más puro amor! ¡Oh mi más bendita é íntima existencia, tú la vida de mi alma, de mi corazón y de mis ojos! Algunos hechos recientes, cuya precisa naturaleza no es del todo aparente, me llena de nueva é intensa admiración hacia aquella por medio de quien Dios dispensa tanta gracia y tantos beneficios. La suplica Ortiz que obtenga su madre, que es ciega, recupere la vista, lo cual considera fácil en manos de la Hermana, a cuya voz el que todo lo puede no permanecerá sordo. Le ruega además que acep-

te como criada a su hermana Inés, y concluye la carta diciéndole: «¡Oh, amada mía! protégeme contra el Padre guardian, quien quiere que mude mi sistema de predicar, lo que sería terrible para el que, como yo, ha empezado a ver la luz. El Padre Ortiz se despierte de la que llama su amada, firmándose su humilde hijo y siervo de su infinita gracia, que anhela besar con profunda reverencia vuestros sagrados pies, que también son los míos.»

Mentira parece que teniendo a la vista tamaños desatinos como en esta carta puso su autor, le juzgase el Sr. Borrego por un religioso de gran saber, elocuencia y virtud. ¡Buena está el saber del que reputa a Francisca Hernández por mediadora con Dios en el orden de la gracia! Esto sólo bastaba para que el Santo Oficio procediese contra quien de este modo blasfemaba contra la doctrina católica, según la cual no hay sino un sólo Mediador, Cristo Jesús, *et non est in alio aliquo salus*. ¡Buena está asimismo la virtud del religioso que invoca la protección de una pobre ilusa contra su legítimo superior! En este punto bien se puede decir de entrambos procesados, del protegido y de la protectora: *tal para cual*. Nada era en efecto más natural que acudir el que deseaba librarse de una dependencia que le disgustaba, a quien profesaba en principio, como hoy se dice, una vida y una enseñanza independientes. En cuanto a la elocuencia de Francisco Ortiz, que es la otra dote de que le supone adornado su apologeta, no parece haber sido mayor que su saber y virtud; antes es de creer que sería de tan mal género, que el Padre guardian le hubo de prevenir que mudase de sistema de predicar; encargo terrible para el que «como yo, decía el incorregible orador, ha empezado a ver la luz.» Seria, pues, Ortiz un predicador novel, más amigo de grangearse aplausos con la singularidad de sus sermones, que de atraer almas al servicio de Dios empleando las formas sencillas, insinuantes, evangélicas de la verdadera elocuencia cristiana. Ciertamente que si a la singularidad de las formas, en que se refleja la vanidad del que las usa, y a la hinchazón y demas vicios que el reverendo guardian se vió en la necesidad de reprimir en su indómito súbdito, llama el señor Borrego *elocuencia*, nada tenemos que decir de esta tercera dote que atribuye a su protegido de ultratumba; pero sea de esto lo que quiera, el hecho es, que la carta de Francisco Ortiz, por lo que el Sr. Borrego nos ha dado de ella, empieza por herética y acaba por indecente, y que bajo uno y otro concepto debió de ser mirada y remirada por el santo tribunal de la fe.

No es de esta opinión el Sr. Borrego, quien decidido ciegamente a sacar en palmas a su cliente de todo mal paso, sin duda para poder luego decir: *he ahí la angelical criatura objeto de las iras del Santo Oficio*, comenta de este modo los fragmentos copiados:

«Por ridícula que parezca esta jerigonza, ella es hija de una excitación moral dirigida a fines espirituales, que dejados a su natural curso, y templados por la razón, por la moral y una autoridad religiosa, suave é indulgente, habrían evangelizado el Catecismo español en vez de haberlo materializado y reducido a lo que era a fines del siglo XVII, a un culto de ceremonias y de prácticas, escaso de inspiración, y vecino de la idolatría.»

El publicista español califica de fines espirituales romper un religioso los lazos de la obediencia a que está obligado por voto, y besar los sagrados pies de la Francisca Hernández; no envidiamos tan peregrino criterio, ni deseamos a ningún prójimo tales ganancias espirituales. Pero no para aquí el juicio de nuestro analista: como si no fuese bastante excusar y aun ensalzar las temerarias, sacrílegas y ridículas extravagancias del fraile inobediente, todavía nos dice que ellas hubieran podido regenerar, más aun, evangelizar el catolicismo español (1) materializado y reducido a un culto de ceremonias y de prácticas vecino de la idolatría. Aquí la pluma del Sr. Borrego se desborda.

(1) En el texto que trae *El Reino* se lee *Catecismo*, pero creemos que será por errata de imprenta, y que debe leerse *Catolicismo*.

Ferentino y de las ciudades circunvecinas. Los Ernicos, como digo, son los hombres más bien formados, vigorosos, ligeros, esbeltos y valientes y decididos: aman al Papa tanto por un deber de fidelidad como a su legítimo señor, como por un afecto muy antiguo; son de costumbres sencillas y graves, sin que haya todavía penetrado entre ellos esa civilización, que puliendo y abriéndole la corteza, taladra la médula, y que para dar mayor lozanía a las hojas, marchita los frutos y corroe hasta las raíces.

Los de Ferentino, pues, cuando oyeron los excesos de Roma y la fuga del Sumo Pontífice, se enojaron en extremo; en medio de su cólera é indignación, formaron decididamente la resolución de no elegir ni enviar a Roma ningún diputado a la Constituyente; lo cual hicieron, no obstante, los habitantes de Alatri, de Fumone y de otros grandes castillos de aquella provincia. Los demagogos se irritaron sobre manera, y enviaron a Pedro Sterbini de Vico a pervertir a aquella gente, como el más propio para el caso, por ser del país, estar dotado de mucha astucia, elocuencia y destreza y de un carácter mañoso y adúlador. En general arrastró muy pocos al partido de la república; pero allí como en todas partes, eran la hez y el desecho del populacho, hombres codiciosos, ladrones, homicidas y facinerosos, y si algún ciudadano acomodado caía en los lazos del engaño, de cierto era loco ó impio y a me-

— 724 —

pedras a los perros, y los perseguían a palos. Los ferentinos llevaron su paciencia hasta contemplar plantado aquel árbol a su marcado despecho por espacio de dos meses; pero apenas amaneció el primero de Mayo, echaron a un lado la flema, y se les apuró la paciencia. Ténase presente que el primero de Mayo es un día de gran festividad para los habitantes de Ferentino, por ser el de San Ambrosio mártir, su santo patron, y se verifica en el pueblo una gran feria de ganado y mercancías de toda especie; por cuya razón acuden de toda la comarca forasteros; se hace una devota procesion del Santo, el cual se halla representado a caballo en una hermosa imagen de plata maciza, y es llevado en un magnífico trono, rico de esculturas de mérito y adornos de finísimas telas bordadas; y alrededor va el devoto acompañamiento con hachas encendidas. El Obispo, el Cabildo, y el Clero con el gonfalonero y los conservadores de la ciudad formado la comitiva; y el pueblo con grandes hachas de colores, banderas, cruces y relicarios, va arreglado por compañías y hermandades haciendo más y más lucida la procesion, y gritando a cada paso: «Viva San Ambrosio!»

Algunos del pueblo, reunidos muy de mañana en la plaza, estaban contemplando tristemente el árbol de la libertad y suspiraban, cuando uno de ellos exclamó: «¡Y hemos de ver pasar a San-

tar con esta yerba al pie del árbol de la libertad?»

«¿Yo? dijo el aldeano; yo quisiera frotar el hocico a uno de estos republicanos, más bien que a un árbol. Pero dígame, señor Canónigo, ¿qué capricho es ese que le ha venido al pensamiento?»

«Voy a explicártelo: ¿Ves esta yerba? Pues tiene la propiedad de atraer con su olor a todos los perros de la comarca; y tiene unas cualidades tan estimulantes y excitativas, que el perro que por allí pasa la huele, alza la pata, y la rocia. Ya ves, pues, que ese olor de la república no es digno de otros honores; a más de que tales serán los frutos del árbol de la libertad cual haya sido el riego.»

El aldeano se hizo cargo perfectamente del intento; y a las dos de la noche se dirigió con toda precaución y cautela a la plaza; echó una ojeada alrededor, y viendo que todo era oscuridad y silencio, fuése paso a paso al pie del árbol, y le dio unas solemnes friegas con la tal yerba diurética. Al amanecer vióse al centinela que paseaba por delante del árbol; luego viene un perro, husmea, levanta la pata, orina y prosigue su marcha; llega después otro perro y otro, y luego una turba de ellos, y todos echan la misma rociada, y siguen adelante. Duró esta bromita algunos días y la gente se reía; al paso que los republicanos se enfadaban y echaban

— 724 —

nudo una cosa y otra: lo que siempre sucede del mismo modo en las rebeliones y conspiraciones. Después de haber formado el pequeño partido, regresó Sterbini a Roma, y envió fuerzas para asegurar a los partidarios de la república y mantener sumisos a sus contrarios, eligiendo para este objeto a los más fieros legionarios, con orden de hacer enmudecer y escarmentar al que quisiera levantar algo más de lo conveniente la cabeza. Los Ferentinos sufrían en paz aquella guarnición de malevolos; pero habiendo cogido algunos aisladamente que iban por las calles ociosos y echando flores a las muchachas, les dijeron: «¡Ea, muchachos! cuidado con la lengua y con las manos, pues desgraciado del que se atreva a tocar con un dedo ó a decir una palabra a nuestras mujeres y a nuestras hijas. A más de que si fuéramos al campo y llegásemos a las manos, ya habéis podido ver a ciertas mujeres que están sentadas a la puerta de sus casas, y que fueran capaces de haceros tragar los propios dientes de una puñada.—Y en esto decían la verdad, pues entre las mujeres pelásgicas las hay altas, robustas, membrudas, y con tales fuerzas, por llevar en la cabeza sacos de granos y haces de lena, que podrían habérselas con el más pintado.»

Aquellos picares se dieron por entendidos, y tuvieron gran cuidado de evitar las gracias de aquellas amazonas y las atenciones de sus cor-

ma se nos cae de las manos, y el ánimo desfallece ante una acusación tan tremenda como falsa, lanzada gratuitamente contra la piedad de toda una nación por la sola autoridad de un escritor lego y prevenido contra la historia religiosa de su patria. Volvamos, pues, la vista al héroe del doctor Bohmer.

Hé aquí una de las escenas más curiosas de su drama:

El interés dramático del libro del Dr. Bohmer crece de punto entrando en la historia de los procedimientos inquisitoriales. El Padre Ortiz, sabedor de la prisión de la Hernandez, discurre por qué medios podrá venir en ayuda de la inocencia de su maestra, y se decide al más atrevido de los temperamentos á que pudiera optar un fraile, al partido extremo de proclamar desde el púlpito la anulación, fundada en argumentos religiosos, de los procedimientos incoados contra la Virgen, sierva de Dios. Aprovechó para realizar su designio la circunstancia de ser el encargado de predicar un sermón en la catedral, ante el Cabildo y todas las autoridades reunidas, y entregándose á todo el ardor de su imaginación y sin medir la imprudencia que iba á cometer, subió al púlpito como el granadero que va al asalto, como el mártir que se arroja á las llamas, aunque, como veremos, sin estar dotado del temple de alma de los que saben morir por una convicción. El texto de su sermón era el del profeta Amós, en el que dice: «¿No oís el león que ha rugido? El Señor Dios ha hablado y el ímpeto al profeta. Enumerando en seguida lo que refiere el Antiguo Testamento, haber sido perseguido por haber sustentado con la palabra y las obras los mandatos del Señor, alzó con énfasis y lleno de santa cólera su voz de trueno para denunciar el pecado que acababa de cometerse en Toledo, encarcelando á Francisca Hernandez, la sierva del Señor. Apenas hubo el entusiasmado fraile lanzado el cargo, y sin darle tiempo para sustanciarlo, el auditorio eclesiástico prorumpió en anatemas y excitó un tumulto que arrancó al predicador de su cátedra casi hecho pedruzcos por la multitud de fanáticos que se precipitaron sobre él.

No se sabe qué admirar más, si el inaudito *ex abrupto* del imprudente predicador, ó el juicio de quien le compara nada menos que al mártir que se arroja á las llamas; comparación tan inexacta como fácilmente comprenderá el lector, si considera que las dos cosas que hacen al mártir son la causa por que padece y el sacrificio voluntario de la vida, que son justamente las que faltaban nuestro héroe, cuya causa era la de una mujer mandada prender, y cuyo valor para el sacrificio de la vida no estaba animado por el temple de alma de los que saben morir por una convicción. Por lo demás, nuestro autor no vacila en llamar fanáticos á los fieles que presenciaron el escándalo, de cuyas manos añade que salió casi hecho pedruzcos el orador; lo cual debe ser falso, porque si en tal disposición lo hubieran puesto, nada habrían dejado que hacer á la Inquisición.

Pero lejos de esto, el Santo Tribunal se encargó de administrar justicia comenzando por echar mano al amante espiritual de Francisca Hernandez. Hé aquí lo que sobre esto nos dice el señor Borrego:

«Del templo fué conducido el Padre Ortiz á la cárcel de la Inquisición, formándosele uno de aquellos largos y terribles procesos peculiares á la jurisdicción del Santo Oficio, procesos cuyos pormenores y fórmulas tienen grande interés para los lectores extranjeros, y que el erudito autor alemán compendia con particular esmero, pero que pasaremos por alto, contentándonos con mencionar que á los siete meses de entablada la causa, período asombrosamente rápido para un proceso de Inquisición, el fiscal produjo la acusación calificando á Ortiz de apóstata, promotor y defensor de herejías, y enemigo declarado del Santo Oficio, pidiendo fuese entregado al brazo secular. Esto es, condenado á muerte por el solo delito de haber predicado un sermón temerario. Al alegato fiscal, que el prisionero llama una *torre de Babel*, contestó en un difuso escrito de ocho pliegos, seguido de la *réplica*, de la *suplica* y de toda la conocida tramitación inquisitorial.

La conocida tramitación inquisitorial en donde hay *acusación y defensa, réplica y dupli- ca* (1), á que se siguen luego las pruebas y alegatos, es la más amplia que jamás se conoció en ningún tribunal del mundo; y así el llamarla inquisitorial en son de cargo, supone alguna falta de conocimiento en materia que se supone tan conocida.

Pero ya estamos tocando el fin de este proceso: la sentencia. Cualquiera diría que un drama como este, hábilmente preparado para hacer honda impresión en el ánimo de los lectores, habrá de acabar en sangrienta tragedia, en que se ofrecerá al resplandor de las hogueras inquisitoriales la implacable crueldad del Santo Oficio. Nada menos que esto: tranquilizense los sensibles corazones capaces hasta de tener compasión de los frailes.... cuando están adornados del saber, de la virtud y de la elocuencia que poseía el desdichado Ortiz. Aquí tiene el lector el fallo del tribunal, en que es de notar la entereza y dignidad que mostró, no dejándose vencer de las instancias de la augusta esposa de Carlos V, y la circunstancia de haber tenido lugar el proceso antes del reinado de Felipe II, cuya política sombría es el objeto sobre que versa la tesis del Sr. Borrego:

«En vano la esposa del Emperador Carlos V, que protegía á Ortiz, se empeñó con los inquisidores. El 20 de Julio de 1531, el tribunal presentó al acusado *sesenta y tres proposiciones* de las que debía retractarse. El 23 del mismo mes contestó Ortiz, conviniendo en algunos errores de hecho y de doctrina; pero manteniendo sus protestas contra la prisión de su madre y de su maestra. Pero antes que el procesado contestase, el tribunal

había ya sentenciado. Durante seis meses ignoró Ortiz la suerte que le esperaba, y cuando le fué notificada, le faltó valor y consistió en la retractación en los términos que se le habían pedido los inquisidores. El 21 de Abril de 1532 se verificó el auto de fe, en el que Ortiz suscribió cuanto se le había exigido y en el que se le impusieron diferentes penas disciplinarias y canónicas, confinamiento por dos años en el convento de Torrelaguna y privación de decir Misa y confesar durante cinco años. Además se le hizo prometer y jurar que jamás volvería á tener comunicación de palabra ni por escrito con Francisca Hernandez.

Ortiz murió en Torrelaguna el año de 1540. En resolución, todo este famoso proceso acabó por retractar Francisco Ortiz 63 proposiciones censuradas por el Tribunal de la Fé, y por ser enviado á un convento en Torrelaguna, prometiendo desde luego no volver á comunicar de palabra ni por escrito con Francisca Hernandez.

Preciso es reconocer, recordando el contenido de la carta preinserta y el escándalo producido en la Catedral por el devoto de la doctora salmantina, y advirtiendo que no fueron menos de sesenta y tres las proposiciones falsas y censurables en que se deslizo, por efecto sin duda de sus platónicos amores, y de su devoción vecina de la idolatría con la Ortiz, preciso es, decimos, reconocer que el fallo del Santo Oficio antes que de crueldad, parece un monumento de suavidad y misericordia, un escudo de amor y de indulgencia, un testimonio clarísimo de que el Santo Oficio inclinándose á lo más favorable, y atribuyendo los errores y la conducta de Francisca Ortiz, más que á malicia de corazón á la vehemencia de un sentimiento fecundo en ilusiones y extravíos, no comprimido ni ahogado en su cuna por el religioso, se limitó á imponerle correcciones medicinales, que curasen para siempre la llaga abierta en su ánimo con el trato de su maestra. Bueno es añadir que el procesado reconoció sus yerros en hecho y en doctrina, y se retractó humildemente de ellos, concluyendo últimamente por hacer penitencia de sus extravíos, dando probablemente gracias en su interior al Santo Oficio que con una providencia donde resplandece la caridad tanto al menos como la justicia, le apartó de la senda torcida que le conducía á la perdición, restituyéndole á la senda verdadera de la luz y de la vida.

El Sr. Borrego le acusa sin embargo de no haber tenido valor. ¡Triste valor el que se cifra en durar en el error reconocido y no plegar la voluntad rebelde bajo el yugo suave de la cristiana obediencia! El valor no es la obstinación; hay más valor en el que humildemente se somete al superior legítimo haciendo el sacrificio del propio juicio y de la propia voluntad y teniendo en nada el ser menospreciado del mundo, que el que muere por seguir una opinión errada solo porque es suya y aspirando á la gloria falsa que el mundo distribuye á los falsos mártires del error: el primero es un héroe; el segundo un rebelde pertinaz: la pertinacia no es el valor. ¡Así tuviera el Sr. Borrego el que niega á su mismo héroe y confesará claramente los errores que ha cometido en el artículo que examinamos!

El Boletín eclesiástico de Tuy ha publicado la siguiente nota:

«Habiéndose recibido en esta secretaría de cámara varias comunicaciones de algunos señores Párrocos de ascenso y de entrada, consultando unos si están comprendidos en la ley del descuento gradual, manifestando otros su deseo de contribuir con su óbolo al alivio de las necesidades de la patria, y todos con el laudable deseo de no parecer extraños al llamamiento del Gobierno, S. S. I. se ha servido contestar á todos, dándoles las más expresivas gracias por su justificado celo por el bien del país, que tanto honra al benemérito Clero español, y declarando que, así la Real orden circular de 31 de Julio, como la exhortación de S. S. I. dirigida á su venerable Cabildo y Clero parroquial, sólo comprenden á los señores Abades y Curas de término cuya dotación exceda de 600 escudos. Palacio episcopal de Tuy, 4.º de Setiembre de 1866.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor.—Doctor José Lloret, secretario.»

También en el Boletín eclesiástico de Oviedo se lee lo siguiente:

«El señor gobernador del obispado, siguiendo las instrucciones de nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, se ha dirigido en carta circular al Ilmo. Cabildo catedral, muy ilustre colegial de Covadonga, y señores Párrocos de término de esta diócesis, dándoles cuenta de la Real orden expedida con fecha 31 de Julio por el ministro de Gracia y Justicia invitando á los Reverendos Obispos y Clero del reino á que contribuyan voluntariamente al alivio de las cargas del Tesoro aceptando el descuento gradual de sus asignaciones que se impuso recientemente á todas las clases, pero del cual los partícipes eclesiásticos fueron exceptuados. El Ilustrísimo Cabildo catedral se ha conformado en admitir ese descuento, y es de esperar que los demás individuos del Clero que vienen disfrutando una dotación mayor de 6,000 rs. no se negarán á la deducción proporcional que pueda corresponderles.»

Dice anoche La Lealtad:

«Hemos tenido la satisfacción de saludar esta mañana en Madrid al Padre Maldonado. Son, por fortuna, completamente falsos los rumores que se han esparcido estos días acerca del estado de su salud.»

En la madrugada de ayer salieron para Zaráuz el presidente del Consejo de ministros y el ministro de Estado. El objeto de este viaje repentino es acompañar á S. M. en la escursión que, según se dice, hará la Reina á Biarritz para visitar á la Emperatriz Eugenia.

Probablemente saldrá S. M. el 6 por la mañana de Zaráuz, almorzará con la Emperatriz, y por la tarde regresará á su actual residencia.

Ayer, despues de almorzar, tomaron el Principe de Asturias y las Infantas, con exclusion de doña Eulalia, el tren en Andoain para trasladarse á Vitoria, de donde vendrán á esta.

Parece que en esta ciudad ocuparán la casa-convento de Santa Teresa, en cuyo edificio se les ha preparado varias habitaciones.

Motiva este viaje el haberse agravado la indisposición de la Infanta doña Eulalia, que fué ya de la Granja con la tos ferina.

Con este motivo SS. MM. han renunciado á su viaje á Pamplona y Zaragoza. Así lo manifestaron á la comision que habia llegado á Zaráuz procedente de Pamplona, y de la cual formaban parte el gobernador Sr. de Cadórniga y el diputado señor Heredia Spínola.

Acerca de este viaje y de la enfermedad de las Infantas, la Gaceta publica hoy las siguientes líneas:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y S. M. el Rey su augusto esposo, continúan en Zaráuz sin novedad en su importante salud. S. A. la Infanta doña Eulalia, que permanece en la misma villa, se encuentra más aliviada de la indisposición que hace días padece.»

SS. AA. RR. el Principe de Asturias y las Infantas doña Isabel y doña Paz se trasladaron en el día de ayer á Vitoria, donde continúan sin novedad en su importante salud. S. A. la Infanta doña Pilar, que también se trasladó á la citada ciudad, se halla asimismo casi restablecida de su ligera indisposición.

—El mayordomo mayor de S. M. dice al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros con fecha 3 del actual lo siguiente:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora ha determinado que sus augustos hijos el Principe de Asturias é Infantas doña Isabel, doña Pilar y doña Paz se trasladen á Vitoria el día 5 del corriente, donde se detendrán dos ó tres días, según el estado de la Infanta doña Pilar, que se halla enferma y motiva este viaje, debiendo continuar despues su marcha hasta Avila, en cuyo punto aguardarán á SS. MM., que quedan en esta villa cuidando de la Infanta doña Eulalia, que se halla también enferma.»

Se ha encargado al Sr. Cardenal de la direccion general de Correos, que interinamente desempeña el Sr. Ródenas, director de Beneficencia y Sanidad.

Con motivo de las conomías que se están llevando á cabo en la Real casa, en primero de este mes cesaron treinta y siete empleados de caballerizas y se cree que de esta dependencia quedarán excedentes hasta ciento sesenta.

Parece que existe el pensamiento de suprimir la vicaria castrense para los empleados de la Real casa y patrimonio, con el objeto de hacer economías.

El duque de Tetuan marchará en breve á Paris, donde decididamente pasará el invierno.

Han sido nombrados comandante de la Goleta Animosa el teniente de navío D. Juan Cervantes, comandante de vapor Vasco Nuñez de Balboa el capitán de fragata D. Ignacio Garcia de Tudela, comandante de la guarnición del vapor Isabel II el teniente de infantería de marina D. Teodomiro Gonzalez, comandante de la fragata Esperanza el capitán de navío D. José Montojo y Trillo, y del vapor Francisco de Asis el de igual clase D. Valentin de Castro y Montenegro.

Los ayuntamientos de Badajoz y Palma de Mallorca se han encabezado con la Hacienda para el impuesto de consumos. El de Sevilla, según noticias de un colega, ha sido invitado de nuevo por el Gobierno para que acepte esta reforma. El de Málaga ha nombrado una comision que estudie el asunto.

Dice La Correspondencia: «Nuestro corresponsal de Zaráuz nos asegura que han causado allí grande indignación los rumores esparcidos en Madrid estos días pasados. Allí reina la más completa tranquilidad y nadie piensa más que en aprovecharse de la temporada deliciosa de los baños, y ni aun de política se ocupa, sino por casualidad, la generalidad de las personas que allí residen durante la permanencia de la corte.»

Por edicto que publica la Gaceta de hoy se cita, llama y emplaza al teniente de lanceros de Lusitania, D. Pedro Talaya, por no haberse presentado en la ciudad de Cádiz, punto que se le designó para verificar su embarque á Filipinas, á cuyo ejército fué destinado por Real orden de 16 de Mayo próximo pasado.

Parece que el Sr. Arrazola ha estado indispuerto días atrás, pero se dice que ya está completamente restablecido.

Según ha dicho La Correspondencia, el señor D. Gaspar Diaz de Labandero, alcalde-corregidor de Toledo, se halla actualmente en Madrid. Su venida tiene por objeto único activar la conclusion de varios expedientes de grande interés para la ciudad imperial, y muy especialmente el de la subida de un millón de litros de agua del Tajo á la altura del alcázar que domina á toda la población. Este proyecto, cuya iniciativa se debe al famoso artífice Juanelo, y que ahora se ha vuelto á promover por la celosa autoridad de que hablamos, será para Toledo de inmensa utilidad, como se deja conocer, y honrará sobremanera al Gobierno que contribuya á su realización. El extenso y luminoso informe que acaba de dar la seccion de aguas, sabemos que es sumamente favorable; siendo de esperar, por lo tanto, que este negocio será despachado pronto y con arreglo á los grandes beneficios que debe reportar á la antigua corte de la monarquía goda.

Parece que existen fundadas esperanzas de que

se restablezcan pronto las comunicaciones telegráficas del continente con las Baleares, por medio del cable sub-marino; pues se ha conseguido, aunque con grandes trabajos, hallar los dos cabos del cable que se rompió entre la isla de Ibiza y la costa de Denia.

El sábado corrió entre las Ventas de Cárdenas y Córdoba el primer tren, en el cual iban los jefes de dicha línea.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL DECRETO.

De conformidad con el dictamen del Consejo de Estado en pleno y con lo propuesto por mi ministro de Ultramar, vengo en disponer que el art. 47 del Real decreto sobre ayuntamientos de la isla de Cuba, de 27 de Julio de 1859, se entienda redactado en estos términos: «Las vacantes que ocurran de una elección á otra no se llenarán sino cuando falte la tercera parte menos uno, en cuyo caso se verificará la eleccion parcial del mismo modo que las generales, el día que el Gobierno superior de la isla determine; entrando á servir los electos por el tiempo que falte á los que reemplazan. En el caso de que estos hubiesen sido elegidos en distintas épocas, se sortearán los que hayan de salir á la primera remocion binal de entre los nombrados en la eleccion parcial.»

Dado en Zaráuz á primero de Setiembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Alejandro de Castro.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Eugenio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Regina, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa María, donde continúa la octava de Nuestra Señora de la Almudena: á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Pedro Palomeque, y por la tarde se cantarán completas y reserva.

En la parroquia de San Sebastian se hará función á Nuestra Señora de la Misericordia: á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Casimiro Erro; por la tarde se cantarán solemnes vísperas de la Natividad de Nuestra Señora, y al anochecer se cantará la Salve con gran solemnidad.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de Covadonga, en San Luis, y predicará don Silvestre Rogier.

También continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en las Salesas nuevas, y la de Nuestra Señora del Puerto, en su ermita.

En la iglesia de Jesús de Nazareno, es el octavo día de la novena del Divino Redentor, y predicará en la Misa mayor y en los ejercicios de la tarde, D. Basilio Sanchez Grande.

En Santo Tomás se cantará al anochecer una solemne Salve á Nuestra Señora de los Remedios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora la Divina Pastora en Capuchinos, ó en San Cayetano, ó la de Portaceli en San Martin.

Se reza de Santa Rosalia, virgen, con rito semidoble y color blanco.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

El señor Principe de la Tour d'Auvergne, embajador de Francia en Londres, ha llegado á Paris hace algunos días.

M. Odo Russell, el agente diplomático oficial de Inglaterra en Italia, ha llegado el lunes por la mañana á Londres, despues de haber tenido en Roma varias entrevistas con el Cardenal Antonelli. «Se atribuye, dice el Internacional, alguna importancia á la llegada imprevista de este diplomático.»

En efecto, no deja de llamar un poco la atención lo imprevisto de la llegada de M. Odo Russell, y algo más lo del visiteo con el Cardenal Antonelli. ¿Habrá algo detrás de esto?

Se espera en Trieste al Emperador Francisco José, que debe pasar allí revista á la flota austriaca.

Los diarios de San Petersburgo nos anuncian que durante su permanencia en esta ciudad, Mr. Fox, subsecretario de Estado de la Marina en Washington ha fijado con los ministros del Czar las bases de un nuevo tratado de comercio y de amistad más íntima que el tratado actual, y que será próximamente concluido entre la Rusia y los Estados Unidos de América.

«La Rusia y los Estados Unidos! Tratarán de aproximarse estas dos grandes Potencias para ahogar á Europa con un estrechísimo abrazo?»

El Internacional anuncia que el Gobierno inglés ha recibido un despacho del ministro británico en Atenas, donde le da cuenta de la situación critica en que se halla el reino de Grecia. Se espera un levantamiento general de las provincias griegas pertenecientes á Turquía.

El jefe del Foreign-Office ha recibido por otra parte una nota diplomática del ministro de Negocios extranjeros de Grecia, para llamar la atención de las Potencias protectoras sobre los peligros que amenazan la nueva dinastía y el orden público, si el Gabinete del Rey Jorge permanece absolutamente neutral, en medio del movimiento nacional que reina en las provincias helénicas.

El ministerio griego suplica á las potencias protectoras que convoquen en comicios todas las poblaciones griegas que se encuentren actualmente bajo la dominación de la Puerta Otomana, y que les permitan decidir de su suerte por medio del sufragio universal.

De autemano podemos asegurar que la suerte de las poblaciones griegas va á ser lastimosa si acuden al sufragio universal como remedio de

su dolencia. ¡Aquí si que es peor el remedio que la enfermedad!

Hé aquí el artículo del Diario de San Petersburgo que tanto ha dado que hablar á los periódicos franceses:

«Da que pensar á los diarios extranjeros la actitud del Gabinete de San Petersburgo en vista de los hechos que se han verificado en Alemania. Aseguran los unos que el Gobierno Imperial ha dirigido protestas, interin que los otros sostienen por el contrario que ha aprobado sin reserva el engrandecimiento de Prusia.

La contradicción misma de estas dos versiones atestigua que ambas son falsas.

No haremos mención de lo que se dice acerca del objeto y resultado del viaje del general Manteuffel á San Petersburgo. Claro es que las correspondencias extranjeras no han estado en el secreto.

Podrían muy bien haber guardado para mejor ocasión el lujo de inventiva que han desplegado, limitándose á referir hechos positivos.

Ahora bien, la verdad de lo ocurrido es lo siguiente: El Gobierno Imperial habia propuesto á las Potencias neutrales, exigir que la Europa examinase las modificaciones territoriales y políticas que se juzgasen necesarias para fundar el equilibrio sobre tratados firmados en comun. Esta proposición sin embargo, no fué apoyada por los diez Gabinetes, y el Gobierno Imperial nada hizo por esto y por haberse prescindido del principio de solidaridad europea por las mismas Potencias, cuyo acuerdo constituye esencialmente esta solidaridad. Rusia, pues, se reserva su juicio y sus derechos como grande Potencia europea y su acción es libre. Única regla á que tiene que atenerse es el interés nacional.

Fuera de esto, todo cuanto se diga de la actitud del Gabinete de San Petersburgo, son solo conjeturas sin fundamento.

A continuación insertamos el discurso que M. de Bismark ha pronunciado al concluir la sesión de 1.º de Setiembre en la Cámara de los diputados de Prusia:

«El conde de Bismark.—Cuanto más sinceramente desea el Gobierno la paz, más se creen sus miembros en la obligación de abstenerse de toda critica retrospectiva sea para defenderse, sea para atacar.

En los cuatro últimos años, hemos sostenido por ambas partes nuestro punto de vista respectivo con más ó menos acritud: en este espacio de tiempo ninguna de las dos ha convencido á la otra; cada cual ha creído hacer bien obrando como obraba.

No se llevaría á cabo jamás un tratado de paz en sus relaciones exteriores, si una de las dos partes no confesara que habia obrado injustamente. Nosotros deseamos la paz, no porque nos falten fuerzas para combatir en esta lucha interior, al contrario, las circunstancias nos favorecen más que nunca; tampoco la deseamos para huir de una acusación futura basada sobre una ley de responsabilidad ministerial. Sea de esto lo que quiera, se han hecho muchos cargos al ministerio, pero el de la paz es nuevo. (Risas.)

Nosotros deseamos la paz porque en nuestro concepto la patria la necesita más que nunca. Nosotros la deseamos, y la buscamos particularmente, porque creemos encontrarla en los momentos actuales; antes la hubiéramos buscado, si antes hubiéramos creído encontrarla, porque vosotros habíais reconocido que el Gobierno no está tan lejos como pensais de los fines á que tiende la mayoría de vosotros; no tan lejos como puede hacer creer el silencio del Gobierno sobre muchas cosas que era preciso callar.

Por esta razon creemos encontrar la paz y la encontramos formalmente; os hemos ofrecido la mano para llevarla á cabo, y el dictamen de la comision nos prueba que aceptais esta mano. En seguida resolveremos en comun las cuestiones que falta resolver.

No escluyo de ningún modo de estas cuestiones las mejoras de la administración interior, el restablecimiento de la situación constitucional; pero nosotros solo podemos resolver estas cuestiones de comun acuerdo, reconociendo unos y otros que todos servimos á la patria con la misma buena voluntad, sin que los unos sospechen de la sinceridad de los otros. Pero hoy todavía no están resueltas las cuestiones de nuestra política exterior.

Los triunfos brillantes de nuestro ejército han aumentado en cierto modo nuestro fondo; podemos de consiguiente perder más que antes, porque aún no hemos ganado la partida. Pero la probabilidad de ganarla aumenta á medida que aumenta nuestra union interior.

Si volvéis la vista al extranjero, si leéis los diarios de Viena, y especialmente los que representan la opinion del Gobierno imperial, encontrareis en ellos las mismas manifestaciones de odio y animosidad contra Prusia que antes, y que no contrubuyeron poco á poner al Gobierno austriaco en la necesidad de hacer la guerra, ante la cual, no habria podido retroceder aunque hubiese querido.

Observad la conducta de esos pueblos de la Alemania del Sur; allí ciertamente no existen sentimientos de conciliación, no se reconoce una misión comun en las tropas de Alemania; y si dudais de ello, ved á los soldados bávaros disparar traidoramente desde los wagones del camino de hierro contra los oficiales prusianos.

Observad la actitud de los diferentes Gobiernos respecto de las instituciones que van á establecerse; mientras unos se muestran satisfechos de ellas, otros las rechazan. Pero es la verdad que á duras penas hallareis en Europa una Potencia que favorezca de buen grado la constitucion de esta nueva nación alemana, que no crea necesario tomar parte en esta organización, aunque no sea más que para procurar á uno de los confederados más poderosos, como por ejemplo, Sajonia, la posibilidad de ser lo que ha-ta ahora fué.

Por eso, señores, digo que no hemos concluido todavía, y si hemos de acabar lo que hemos comenzado, es necesario que procedamos de acuerdo. Se os ha dicho muchas veces: lo que ha ganado la espada, ha perdido la pluma; espero confiadamente en que jamás oiremos decir: que esta tribuna ha perdido lo que han ganado la espada y la pluma.

He aquí la nota de la recaudación obtenida por timbre de periódicos políticos para la Península, Antillas y Filipinas, correspondientes al mes de Agosto último.

Para la Península.	Escs. Mils.
La Correspondencia.....	1,440
La Esperanza.....	550
La Regeneración.....	455,120
El Español.....	582
El Pensamiento Español.....	565,800
La Reforma.....	556,400
La Epoca.....	264
La Política.....	253
La Lealtad.....	214,300
El Diario Español.....	156
La España.....	140
El Reino.....	72,300
El Pabellón Nacional.....	50
La Patria.....	23,800
El Espíritu público.....	22,440
La América.....	4

Para las Antillas.	Escs. Mils.
La Reforma.....	411,600
La América.....	75,600
La Revista Hispano-Americana.....	70,800
La Gaceta de Madrid.....	23,520
La Correspondencia.....	15,120
La Patria.....	15,200
El Siglo Médico.....	12,240
La Esperanza.....	12
La Revista de Sanidad militar.....	12
El Ilustrado.....	8,880
El Porvenir de las Familias.....	7,440
La Política.....	7,440
El Pensamiento Español.....	6,720
La España.....	6
El Boletín de Administración militar.....	2,640
La Revista de Sanidad militar.....	2,400
El Espíritu Público.....	2,400
El Boletín de Administración militar.....	2,400
El Diario Español.....	2,400
El Memorial de Infantería.....	1,200
	598,400

Para Filipinas.	Escs. Mils.
La Lealtad.....	67,760
La Esperanza.....	56
La Política.....	42
El Pensamiento Español.....	59,200
La Reforma.....	55,280
La Epoca.....	16,800
La Regeneración.....	16,800
El Porvenir de las Familias.....	14,200
La Revista de Sanidad militar.....	6,720
La América.....	6,160
El Reino.....	5,600
El Siglo Médico.....	5,600
El Espíritu Público.....	2,240
El Boletín de Administración militar.....	1,120
El Boletín oficial de Asociación.....	1,120
	515,600

Conforme a la Real orden de 10 de Agosto de 1853, han de proveerse por concurso extraordinario en los maestros y maestras comprendidos en el art. 7.º de la misma, y a falta de estos por oposición, las escuelas vacantes en los pueblos siguientes:

ESCUELAS DE NIÑOS.
Provincia de Cuenca.—La escuela de párvulos de Huete, dotada con el sueldo anual de 550 escudos.—La escuela de Alberca, con el de 550.
Provincia de Guadalajara.—Las escuelas de la Casa Maternidad y expositos de Guadalajara y la de Molina de Aragón, dotadas con el sueldo anual de 440 escudos cada una.
Provincia de Madrid.—La escuela de párvulos de Getafe, dotada con el sueldo anual de 550 escudos.
Provincia de Segovia.—La escuela de Labajos, dotada con el sueldo anual de 550 escudos.

Provincia de Toledo.—La escuela de Urdá, dotada con el sueldo anual de 440 escudos.

ESCUELAS DE NIÑAS.
Provincia de Ciudad-Real.—Las escuelas de Albadalejo y Villanueva de la Fuente, dotadas con el sueldo anual de 220 escudos cada una.
Provincia de Cuenca.—Las escuelas de Cañete y Picazo, dotadas con el sueldo anual de 220 escudos cada una.
Provincia de Madrid.—La escuela de niñas de Parla, dotada con el sueldo anual de 220 escudos.
Provincia de Segovia.—La escuela de Valverde, dotada con el sueldo anual de 220 escudos.

D. Felipe Lopez Espejo, cambiante de monedas establecido en la calle de Atocha, y que, como recordarán nuestros lectores, fue procesado por creerlo complicado en la falsificación de billetes que se descubrió en Julio del año pasado, ha sido absuelto libremente por sentencia de esta audiencia pronunciada en 10 de Agosto último, declarando que la prisión sufrida no le perjudica en su buena opinión y reservando su derecho para que use de él donde, cómo y contra quien viere conveniente.

Continúa la solemne octava a Nuestra Señora de la Almudena, en su iglesia parroquial, que se halla adornada con una elegante colgadura multitud de arañas. Esta preciosa imagen, a la que siempre ha venerado como a su patrona la corte de España, y a la que debe tan repetidos y señalados favores, es un monumento sagrado que encierra los recuerdos y tradiciones históricas de la villa coronada, y simboliza sus glorias y blasones. Así lo ha comprendido la ilustre esclavitud, a la que el ayuntamiento tiene confiada su custodia, rindiéndola todo el año religioso culto, y muy especialmente en los días que preceden a la gloriosa Natividad y al Dulce Nombre de María. Los recursos con que para ello cuenta esta corporación son, sin embargo, muy escasos en la actualidad, y de ningún modo corresponden al piadoso celo que la anima, y que por nuestra parte no podemos menos de recomendar a los fieles habitantes de Madrid, para que con su asistencia y sus limosnas contribuyan al mayor brillo de estas funciones, que pueden considerarse como un tributo que rinde anualmente la población a su excelsa y constante protectora.

En la mayor parte de los pueblos de esta provincia están ya terminados los trabajos de la recolección, y los labradores se van preparando a emprender la sementera luego que principien las aguas de otoño. La cosecha este año no ha sido igual, pues mientras en algunos puntos puede llamarse buena, en otros se ha cogido poco; más a pesar de no haber sido tan abundante como se esperaba, las grandes existencias que había en los graneros pueden suplir la falta, y es de creer, por lo tanto, que el precio actual de los cereales en el mercado de Madrid sufra poca alteración.

Ha llegado a Madrid el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, jefe de sección del Ministerio de Fomento.

Varios impresores españoles han elevado una exposición a S. M. solicitando que se recuerde el exacto cumplimiento de las leyes que prohíben la introducción en España de todo impreso en idioma castellano, cuya importación no está autorizada por una ley especial.

Las sesiones del Congreso médico español, que empezarán el día 24 del corriente, se celebrarán en el paraninfo de la Universidad Central.

Anoche a primera hora ocurrió una lamentable desgracia en la Corredora de San Pablo, núm. 1. Una joven de unos 15 años de edad, llamada Manuela Sanchez Martin, hija de la portera de la misma casa y huérfana de padre, al tiempo de ir a colocar una candelilla llena de aceite mineral en un farol de la escalera, se le vertió el líquido incendiado encima del vestido, e instantáneamente se comunicó el fuego a todas las ropas.

La desgraciada joven comenzó a gritar y se metió en el cuarto principal pidiendo socorro a las criadas. Estas, con el susto, no sabían qué hacer, y Manuela, teniendo comunicado el fuego a algún mueble, se metió en un rincón de la cocina con las ropas ardiendo, hasta que uno de sus hermanos, noticioso de la ocurrencia, acudió en su auxilio y le echó una manta sobre el cuerpo. Pero indudablemente ya era tarde; el cuerpo de la infeliz criatura estaba totalmente convertido en una flama, y sin embargo de los pronto y eficaces auxilios que se le prestaron en la casa de Socorro de la calle de Silva, donde fué trasladada en el acto, es regular que haya dejado de existir.

Instantáneamente que la joven llegó a la casa de Socorro, le fué administrada la Extrema-Union, y poco después se constituyó el juzgado de guardia en la referida casa, donde principio la formación de la correspondiente causa.

El haber encontrado en perfecto estado de conservación el cable trasatlántico perdido en 1865, prueba que no tenía razón el sabio francés M. Balbinet, que aseguraba sería bastante la acción de las aguas del Océano para destruir el cable eléctrico.

El Gran Oriental va a llevar este nuevo cable a Terranova, y con él serán dos los que atraviesen el Océano desde Irlanda a dicho punto.

VARIEDADES.

IMPRESIONES SEMANALES.

LOS NOMBRES DE LAS COSAS.

Dicen los franceses que el nombre no tiene nada que ver con la cosa: semejante proposición es una vulgaridad como otra cualquiera, con la ventaja de que es una vulgaridad que, a mi juicio, ha sido traducida al lenguaje de casi todos los países; lo cual significa que es una vulgaridad de las más vulgares que se conocen.

Cada nombre representa una idea, como todo el mundo sabe; los nombres de las cosas no son más que la representación de la idea que nosotros formamos de las cosas; esto es claro: luego los nombres son las cosas segun nosotros las entendemos y las expresamos; esto es innegable. Ahora, pues, ¿tiene, o no tiene que ver el nombre con la cosa?

Hoy, que tan rápidas y tan fáciles son las comunicaciones, que el comercio de los intereses y de las inteligencias es lo que constituye la agitada vida de los pueblos, que el trato, que la expresión es el carácter que nos distingue, ¿podrá negarse que los nombres de las cosas constituyen el principal elemento para estudiar nuestra época y hacer el análisis de todos sus vicios, sus extravagancias, sus errores, sus tendencias?

No recuerdo qué escritor ha dicho que la palabra es el medio que el hombre tiene de ocultar sus pensamientos. Yo creo, por el contrario, que con la palabra revela el hombre hasta los pensamientos que tiene interés y cuidado en ocultar.

La palabra es el Jefe de nuestros pensamientos: de uno u otro modo llega a venderlos, aunque hagamos esfuerzos heroicos por no dejarnos sorprender; al fin y postre nos descubre a los ojos del mundo tales como somos, nos desnuda de nuestras apariencias, y «*ecce homo*» exclama sin haber podido dominarse.

Fijémosnos para nuestro propósito en que la sociedad moderna rinde culto idolátrico a la palabra; que por medio de la palabra se han derribado Troinos, se han levantado revoluciones, se han alterado leyes, costumbres y sentimientos en los pueblos; que la palabra es, en fin, después del canon, el arma más poderosa de que hoy se hace uso para llevar a cabo toda suerte de empresas, por arriesgadas o por injustas que parezcan; y después de fijarnos en esto, pensemos si tendrá o no importancia la significación en nuestros tiempos la palabra que representa las cosas, esto es, el nombre de las cosas.

Desengañémonos: los nombres con que hoy conocemos las cosas, no son sino una revelación clara y distinta de lo degradado y ruin que se encuentra nuestro espíritu. He dicho antes que la palabra nos vendia, y aquí se me ofrece una prueba. Nosotros, que nos maufestamos tan hipocritamente decorosos en sociedad, damos señales evidentes de la baja de nuestras costumbres e inclinaciones en los nombres con que públicamente reconocemos ciertas cosas.

No es mi intento demostrar esto con datos debidos a la respetable ciencia, ni al fogoso arte; basta a mi propósito rastrear por el humilde terreno de las costumbres, donde ya que no graves y apolilladas pergaminos, he de encontrar, por vida mia, recientes y elegantísimos documentos que patentemente harán ver lo ridículo de la frase mencionada al comienzo de este artículo, a saber: que el nombre no tiene nada que ver con la cosa.

Ante todo, pido perdón a la bella y mal educada mitad del género humano, si se cree ofendida porque yo me sirva hoy de sus graves puerilidades para la demostración de lo mucho que significan los nombres de las cosas.

Ahora, lector amigo, rogote que vengas sin empacho alguno al tocador de una de las damas más bellas, más bondadosas, más delicadas y más poéticas que puedes figurarte, donde serás recibido con toda la cortesía y decoro que mereces, y que, al propio tiempo, debes esperar de una señora religiosa y esmeradamente educada. Rodéala, si te place, de todas las gasas, vapores, nebulosidades del más puro idealismo; vístala tu imaginación con las galas más deslumbradoras de la delicadeza y del buen gusto; píntala a tu placer y satisfacción, más sin arrancarla del año de gracia de 1866, y en seguida oye atentamente y sin torcer el gesto las palabras con que va a designar esos adornos que constituyen la mayor hermosura de su cabeza.

Llama a su peinadora, que aguarde órdenes en la antecámara, y después de hacer que le desmenuce el cabello y se lo divida completamente en dos partes principales, una que corresponde al cerebro y otra al occipucio (cogote, como quien dice), exclama con voz dulcisima y angelical y con la naturalidad más encantadora:—Le advierto a usted que hoy ha de ponermé más altos que otros días los cuernos.

No hagas ascos ¡oh benévolo lector! y si tienes hijas y tú no sabes a qué forma del peinado le dan las mujeres el nombre de *cuernos*, preguntales a tus hijas: ellas prácticamente te dirán en qué consiste; las verás echar mano a dos enormes castillos colocados sobre sus parietales, e indicarte sonriendo ese peinado que seguramente te parecerá ridículo, aunque no tanto como grosero y bajo debe parecerse su nombre. Al propio tiempo te dirán también, si lo exiges, cómo se llaman comúnmente los embudos de tul o de algo parecido a esto que sirven, en el uso general, para ahuecar el cabello y darle la forma que sea apetecida. Propiamente es el nombre de un embudo que usamos los españoles en nuestro característico tocado, y que los estremos preparan con especialidad: nombre que, por estar lleno de grasa, temo estampar aquí manchando de este modo el papel, aunque las vaporosas niñas de diez y seis años no temen manchar con él sus purpúreos labios.

Pero vuelve a la dama que hemos dejado en el tocador: ya ha tomado, como has visto, del reino animal lo que creía indispensable para el adorno de su cabeza, y ahora acude al reino vegetal en demanda de qué te figuras, inocente lector? ¿de alguna dalia, da alguna rosa o de una flor cualquiera? ¡Bah! esto ya está demasiado visto; no: acude al reino vegetal en demanda de una *castañal*!—¡Horror!... No te supongo tan ignorante que no sepas que al antiguo *moño* le dan hoy el nombre especial de *castaña*.

Ahora bien: ¿nada significa esta grosería de los nombres? ¿no hay una razón capital en el fondo de estas pequenezas, o son no más hijas del capricho o del acaso?

Lláname visionario y antojadizo, si así te pare-

ce; pero, a mi entender, en estos hechos insignificantes que pasan inadvertidos para la mayoría de las gentes; se ve con más ó menos intensidad las huellas de ese monstruo asqueroso y repugnante que va poco a poco devorando las sociedades modernas; ese monstruo que todos conocen con el nombre de materialismo. ¿Y quién lo duda? He muerto ya la delicadeza del sentimiento; en fuerza de no haber pensado más que en los intereses materiales hemos puesto en la materia hasta el interés de nuestro corazón; no nos causa rubor proclamar en voz alta la grosera máxima de que nada importa sino el dinero, y propiamente vivimos como si no hubiera cosa que más nos importara; obsérvese la tendencia general del arte y se verá que no busca la idealización de la materia, animándola, sino solamente su adoración, sin darle más vida de la que tiene, colocándola en el lugar que solo debe ser ocupado por el espíritu, tal como hicieron los revolucionarios del 93 con la bailarina Maillard, proclamada diosa *Razon*.

Por eso los nombres con que designamos hasta las cosas menos importantes tienen que ser bajos y groseros, porque bajas y groseras son las aficiones de nuestra época. Y aun negativamente puede esto demostrarse considerando que si queremos levantarnos sobre la materia damos en lo ridículo y grotesco.—Recuerdo—y esto para no salirme del terreno de las costumbres—recuerdo, digo, que en un baile dado por un grande de España, y sucede lo propio en otros que frecuentemente se dan en las Tullerías, las damas fueron vestidas con deslumbradores trajes, cuyos nombres, por remontrarse a lo más alto de la más ideal alegoría, dieron en lo más extremadamente ridículo. Allí se vió una vestida de *noche de luna*, otra de *ilusión perdida*, cual de *lucero del alba*, cual (¡qué contraste tan delicado!) de *baraja de herradura*, y todas a este tenor. Lo cual prueba que no hay medio de salirnos del materialismo, que él es nuestro centro, porque hemos perdido la fuerza creadora que nace del conocimiento de la verdadera belleza.

¡Ah! y si no hubiéramos perdido más que esto! pero es lo horrible que hemos perdido también el pudor y la vergüenza, los dos más preciosos adornos de la juventud y especialmente de la femineidad.

¿Vais al Prado lectores? pero ¡qué digo! ¿salís siquiera de casa? ¿No habéis visto,—sin casualidad,—una muchacha apenas salida de la adolescencia, nutrida su alma con las máximas saludables de la moral cristiana, engalanada con la tímida y encantadora virtud de la modestia, no habéis visto que lleva dos cintas que partiéndose desde la parte posterior del cuello llega casi hasta el remate del vestido? ¿Y sabéis cómo se llaman esas cintas? Preguntadlos a esa niña, y con la mayor candidez del mundo os contestará: *¡sigame Vd. pollo!* y otros lazos con que adornan su cabeza, os dirá que se llaman: *¡mata-pollos y pesca-pollos!*

¿No es horrible esto? ¿No es desconcertador? ¿No revelan estas miserias una degradación moral espantosa? ¿No nos están diciendo que la inocencia apenas puede existir en el mundo mientras los nombres de las cosas hagan brotar en la mente de la juventud ideas que tan mal se avienen con el decoro y la honestidad?

Y bien, después de estas pequeñas pruebas, ¿habrá quien ose decir todavía como los franceses: *le nom ne fait rien à la chose*; el nombre nada tiene que ver con la cosa?

Digo, a no ser que haya quien sostenga que esos nombres de las cosas no están en consonancia con las ideas y costumbres de la época, porque unas y otras son rectas y puras e inmejorables; entonces nada habré adelantado con mis observaciones. Verdad es, que a lo menos nadie se atreverá a negarme que esos nombres son groserías que, en medio de nuestra pureza de costumbres, son buenamente toleradas y admitidas por la cultísima sociedad de nuestros tiempos.

VALENTIN GOMEZ.

SECCION DE ANUNCIOS.

IMPRESA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 31.—MADRID.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresión del periódico sino también a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresión de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etcétera, etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demás condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutarán de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho a anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario a nuestra Santa Religión.

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias de este año ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases. Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865. Las correspondientes a cada año forman un folleto encuadernado a la rústica que se vende a 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse a la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

PILDORAS DE HIPOFOSFITOS DE HOGG

Farmacéutico, 2, rue Castiglione, París.

Los experimentos que se han hecho en los diferentes hospitales de París y de Londres, han patentado la incontestable utilidad de los Hipofosfitos en general. Los trabajos personales de M. Hogg, aprobados por un gran número de médicos, han confirmado la superioridad de los Hipofosfitos de triple base, *cal, quinina y manganesa*. Estas Píldoras se emplean contra las afecciones que provienen de la debilidad de las funciones de la vida animal, particularmente en los casos de *pobresa de la sangre, raquitismo, escorbuto, enfermedad de pecho, neuralgias, clorosis o colores pálidos, postración, estenuación en las mujeres embarazadas y en las nodrizas, diarreas rebeldes, espermatorrea, fiebres intermitentes y amarilla en los países tropicales*, etc., etc.

Nota. Las Píldoras de Hipofosfitos, tomadas simultáneamente con el aceite de hígado de bacalao, producen mejor efecto.

SE VENDEN SOLO EN FRASCOS DE FORMA TRIANGULAR

Precio: El frasco de 100 Píldoras, 5 fr. — El frasco de 50 Píldoras, 3 fr. con instrucciones.

En Madrid, la Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. Por menor, Moreno Miguel, Escolar y Sanchez Oceña. Alcoy, Alfonso. Alicante, Rodríguez Hernandez. Barcelona, Cuyas. Cáceres, Salas. Cádiz, Jordan. Ciudad-Real, Rueda. Granada, Vazquez de Godoy. Coruña, Moreno. Málaga, Prolongo. Murcia, Guerra. Oviedo, Diaz Argüelles. Segovia, Leonor. Santander, Corpas. Toledo, Martín y Duque. Valencia, Marín. Vitoria, Arellano. Zarao, viuda de Escera. Zaragoza, Bios Blanco.

PUBLICACION IMPORTANTISIMA.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL PADRE TAPARELLI,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Esta obra, publicada por primera vez en *La Civilización Católica* (Civiltà Cattolica), revista que sale a luz en Roma con aprobación del Papa, de donde por razón de su singularísimo mérito fué extraída e impresa aparte, con mayor orden y perfección todavía que en la citada revista, se está traduciendo del italiano expresamente para los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Ocupa el *Examen crítico*, el día que se publica (uno a lo menos por semana), toda la tercera y cuarta plana de este periódico, en forma de libro, de manera que cortando esta hoja, sin descomponerse la colección de EL PENSAMIENTO, se tiene un libro que, seguramente, es hoy el más importante que podemos ofrecer a nuestros suscritores, y que está destinado a ser popularísimo en España.

Toda la doctrina de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; todo lo que ha podido hacerle grato a sus constantes suscritores; todo lo que este periódico se limita a insinuar y bosquejar, todo está por superior manera y elevado estilo en esta obra, verdaderamente clásica, del inmortal Taparelli, uno de los filósofos políticos y moralistas más sabios y profundos de la época actual y de la Compañía de Jesús.

Creemos que nuestros suscritores promoverán meritoriamente las doctrinas católicas, convirtiéndose en propagandistas de esta magnífica obra, en donde nosotros estamos siempre estudiando y siempre aprendiendo algo nuevo y transcendente.

Van ya publicados diez pliegos cuya adquisición se facilita a los nuevos suscritores al PENSAMIENTO.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a los particulares, que anuncien periódicamente.
 Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.

Secretario: D. José Alerany, catedrático y propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 35.223.553,12.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el *crédito personal*; coloca su capital sobre *garantía material positiva*; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,53 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 3.—(4. grande.)

ENFERMEDADES DEL PECHO.

El doctor D. Juan Francisco Churchill, de París, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfitos de sosa y de cal en las enfermedades del pecho, tiene el honor de prevenir a los señores sus compradores de medicina en los países hispano-americanos, que las únicas preparaciones de los hipofosfitos reconocidas y recomendadas por el doctor Churchill son los *jarabes de hipofosfitos de sosa, de cal y de hierro*, y las *píldoras de quinina y de manganesa*, preparadas por Mr. Swann, farmacéutico-químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, París, a quien se han de dirigir todos los pedidos, sea directamente, sea por medio de una casa de comisión.

Precio del frasco en París: 4 francos.

En España: 22 rs. Laboratorio de Sanchez Oceña, Escolar y Moreno Miguel. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 51, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

(A.)

AGENCIA DE NEGOCIOS

J. P. MAZZETTI.—CELENQUE, 1.

Gestión de toda clase de negocios en las oficinas generales del Estado, y de particulares; despacho de exortos y diligencias judiciales, y cuantas comisiones y encargos se le confíen.

(2.—1 y 7.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.